

17 Mayo. Día de las Telecomunicaciones y la Sociedad de la Información

Combatir la Desinformación a Través de la Tecnología y la Educación

Selección de lecturas sobre desinformación

A programme of



GOBIERNO
DE ESPAÑA

VICEPRESIDENCIA
TERCERA DEL GOBIERNO
MINISTERIO
DE ASUNTOS ECONÓMICOS
Y TRANSFORMACIÓN DIGITAL

SECRETARÍA DE ESTADO
DE DIGITALIZACIÓN
E INTELIGENCIA ARTIFICIAL

red.es



MOBILE
WORLD CAPITAL™
BARCELONA

**"No solo estamos luchando contra una pandemia,
estamos luchando contra una infodemia"**

Tedros Adhanom Ghebreyesus

Director General de la OMS

Índice

Introducción: El auge de la Sociedad de la Información: aprovechar el potencial de las TIC	4
Digital Future Society	
Combatir la desinformación a través de la tecnología y la educación	7
Ethic, by Cristina Colom. Directora de Digital Future Society	
Introducción del informe Cómo combatir la desinformación: Estrategias de empoderamiento de la ciudadanía digital	9
Digital Future Society	
Posverdad, noticias falsas y hechos alternativos	11
Capítulo 3, Más rápido que el futuro (extracto). Digital Future Society	
Deconstructing Disinformation. Discurso de Manuel Szapiro, Jefe de la Oficina Regional de la Comisión Europea en Barcelona	14
MWC22, Marzo 2022	
Equiparse contra la desinformación, con Carmela Ríos	16
Digital Future Society	
Así influyen las redes sociales en la democracia, por Laura Manley, investigadora de Harvard	18
Digital Future Society	
La pandemia de información según Whitney Phillips	21
Digital Future Society	
La hacker cívica que se convirtió en Ministra Digital de Taiwán: entrevista con Audrey Tang	24
Digital Future Society	
Fact-checking: Disinformation vs democracy with Alberto Barrón-Cedeño	30
DFS Voices, Digital Future Society	
La lucha contra la desinformación con Cristina Tardáguila	31
DFS Voices, Digital Future Society	
Otras lecturas recomendadas	32

Introducción

El auge de la Sociedad de la Información: aprovechar el potencial de las TIC

Digital Future Society. Mayo, 2022

El rápido ritmo del desarrollo tecnológico ha transformado la forma en que vivimos, trabajamos, nos comunicamos y educamos a nuestros hijos. De hecho, está afectando a casi todos los ámbitos de la economía, la sociedad y la cultura. Hoy, 17 de mayo de 2022, celebramos el [Día Mundial de las Telecomunicaciones y la Sociedad de la Información](#). Su propósito es “ayudar a crear conciencia sobre las posibilidades que el uso de Internet y otras Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) pueden ofrecer a las sociedades y economías de todo el mundo”. (Fuente: ONU).

Hacia un acceso al conocimiento equitativo y universal

La Sociedad de la Información es un término para referirse a “una sociedad en la que la creación, distribución y manipulación de la información se ha convertido en la actividad económica y cultural más importante”, a diferencia de las “sociedades en las que el sustento económico es fundamentalmente industrial o agrario”. (Fuente: TechTarget). Si bien la información puede generar conocimiento, no lo es en sí mismo. El concepto de ‘sociedades del conocimiento’ abarca dimensiones sociales, éticas y políticas mucho más amplias. Según la [UNESCO](#), las sociedades del conocimiento tienen que ver con las capacidades de identificar, producir, procesar, transformar, propagar y usar información para construir y aplicar conocimiento para el desarrollo humano. Requieren de una visión social empoderadora que, a incluya pluralidad, inclusión, solidaridad y participación. (Fuente: Oficina Internacional de Educación)

Principales desafíos para el desarrollo de las sociedades del conocimiento

Las TIC tienen un potencial enorme cuando se trata de crear una economía competitiva, un futuro sostenible y una sociedad abierta y democrática. En un informe del 2005, ‘Hacia Sociedades del Conocimiento’, la [UNESCO](#) argumenta que la difusión de nuevas tecnologías y el surgimiento de Internet han creado nuevas oportunidades para lograr sociedades del conocimiento genuinas. (Fuente: UNESCO). Sin embargo, gran parte de la población mundial todavía carece de acceso a las TIC. Además, el exceso actual de información que estamos viendo como resultado de Internet y las redes sociales no necesariamente equivale a un mayor conocimiento para aquellos que tienen acceso. Sin la educación que nos permite distinguir entre información “útil” e “inútil”, lo que estamos viendo es solo “una masa de datos confusos”. A continuación, resumimos estos dos desafíos clave.

1. Acceso: La brecha digital

Casi la mitad de la población mundial, 3,7 billones de personas, la mayoría mujeres y en países en desarrollo, todavía no tienen conexión. (Fuente: Naciones Unidas) A medida que el mundo se vuelve cada vez más digital, amenaza con excluir a aquellos que permanecen desconectados. Asimismo, la capacidad de las personas para aprovechar las TIC varía enormemente dentro de los países desarrollados. La pandemia demostró que el nivel socioeconómico, la educación y el lugar de residencia pueden tener un impacto significativo, ya que quienes no tienen acceso a Internet no pudieron beneficiarse de la educación, el trabajo o los servicios de salud a distancia. A menos que se tomen medidas adecuadas ahora para mejorar el acceso (a través de infraestructura local, dispositivos asequibles, educación, inclusión digital, etc.), es probable que la "brecha digital" exacerbe las desigualdades socioeconómicas existentes entre naciones y comunidades.

2. Calidad: La proliferación de la desinformación

Durante la última década, hemos visto cómo las TIC se han convertido en vehículos para la difusión de desinformación, discursos del odio y extremismo violento. Lejos de desaparecer, la desinformación está en auge. El conflicto en Ucrania nos ha demostrado que ahora las guerras se libran tanto en el espacio digital como en el físico, facilitadas por las TIC. Los ciberataques, las campañas de desinformación y las noticias falsas están afectando la seguridad y la estabilidad en Ucrania, Rusia y en toda Europa.

“La tecnología permite que cualquier persona con un smartphone o conexión a Internet pueda estar informada sin límites ni barreras territoriales. Sin embargo, a pesar de tener un mayor acceso a contenido, noticias y fuentes directas, crea la paradoja de una sociedad más desinformada que nunca en la historia de la humanidad.”

Cristina Colom, Director

Digital Future Society (Source: [Ethic](#))

Las redes sociales admiten la capacidad de difundir todo tipo de contenido, ya sea falso, no verificado, erróneo, manipulado, inventado o fuera de contexto. Su carácter efímero, la brevedad de los mensajes y la poca atención de los usuarios favorecen la disminución de la calidad y credibilidad de la información. Además, la viralización de la información a través de las redes sociales hace que la desinformación pueda llegar a un gran número de personas en cuestión de segundos. Algunos ciudadanos están equipados para comprender estas nuevas dinámicas, pero a muchos les cuesta identificar la desinformación por falta de contexto.

“El sistema de información globalizada ha alcanzado un punto de entropía y ahora solo produce desconfianza. No es tanto que las mentiras se hayan convertido en la norma y que la verdad se prohíba o se ignore, sino que las mentiras y la verdad ya no pueden distinguirse.”

Aurélie Filippetti and Christian Salmon

Faster than the Future, Digital Future Society

La desinformación tiene el potencial de aumentar la desconfianza en las instituciones, dando lugar a democracias más débiles y ciudadanos desempoderados. Actualmente, los votantes acuden a las redes sociales para informarse, y los actores políticos pueden aprovechar esto para manipular la opinión pública. Los humanos tienden por naturaleza a preferir la información que refuerza sus posiciones ideológicas previas, intensificando sus identidades políticas y conduciendo a la polarización. Con las elecciones ahora vinculadas a la inestabilidad de los medios en línea, estamos presenciando la desintegración de la deliberación democrática.

¿Qué podemos hacer para fortalecer las instituciones democráticas?

El conocimiento es la base para una sociedad democrática. Estimula la ciudadanía activa, el aprendizaje permanente y el cambio social. La lucha contra la desinformación y el fortalecimiento de las instituciones democráticas forman parte del [Objetivo 16 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas](#), orientado a promover sociedades justas, pacíficas e inclusivas. Para lograr este objetivo, administraciones, empresas, plataformas tecnológicas, organismos de verificación y ciudadanos deben unir fuerzas para aprovechar la tecnología y la educación contra la desinformación.

“Debemos promover un espíritu crítico, atacándolo de raíz. Debemos trabajar desde el principio para incorporar la alfabetización digital al sistema educativo, enseñando a filtrar las fuentes, inculcando el pensamiento crítico y sabiendo determinar cuándo una información es -o no- veraz”.

Cristina Colom, Director

Digital Future Society (Source: [Ethic](#))

Una democracia fuerte requiere medios independientes de alta calidad, opinión pluralista y la capacidad para negociar el consenso público. La alfabetización mediática debe convertirse en una prioridad clave para gobiernos y organizaciones. Ayuda a la gente a pensar críticamente, reconocer puntos de vista e identificar la desinformación. En resumen, es una herramienta esencial para empoderar a la ciudadanía en la era digital.

Enlace:

<https://digitalfuturesociety.com/es/the-rise-of-the-information-society-harnessing-the-potential-of-icts/>

Combatir la desinformación a través de la tecnología y la educación

Ethic, Marzo 2022

Para combatir la desinformación es necesario usar la tecnología, pero también es esencial la implicación de administraciones, empresas, plataformas tecnológicas, agencias de verificación y, por supuesto, del propio ciudadano.

La tecnología permite que cualquier persona que disponga de un teléfono inteligente o una conexión a internet tenga la capacidad de informarse sin límites ni barreras territoriales. Sin embargo, a pesar de tener un mayor acceso a contenidos, noticias y fuentes directas, se crea **la paradoja de una sociedad más desinformada que nunca** en la historia de la humanidad.

La desinformación es un reto mayúsculo para cualquier sociedad democrática, algo que además se ve amplificado con la capacidad de difundir todo tipo de contenidos, ya sean falsos, no contrastados, erróneos, manipulados o inventados. Esta capacidad de viralizar en cuestión de segundos informaciones, fotos o datos inexactos a través de las redes sociales o las aplicaciones de mensajería demuestra que tenemos una herramienta con una capacidad de difusión muy potente.

Para solucionar este problema debemos impulsar el espíritu crítico, atacándolo desde la raíz. Debemos trabajar desde el inicio para incorporar en el sistema educativo una alfabetización digital, enseñando a filtrar las fuentes, inculcar un **pensamiento crítico** y saber determinar cuándo la información es –o no– veraz.

Para solucionar el problema de la desinformación debemos impulsar el espíritu crítico, atacándolo desde la raíz

Lejos de desaparecer, la desinformación va en aumento. El conflicto en Ucrania, ya de por sí dramático, nos muestra que las guerras ahora tienen **un nuevo campo de batalla** que se libra en el espacio digital. Estamos ante una guerra híbrida facilitada por las nuevas tecnologías y que afecta de pleno a la seguridad y la estabilidad de un país a través de los ataques en el ciberespacio, las campañas de desinformación y la divulgación de noticias falsas, entre otras actuaciones.

De hecho, solo durante las tres primeras semanas se identificaron **más de 1.600 bulos** mediante el *fact-checking*: fotografías manipuladas o descontextualizadas por parte de ambos bandos; imágenes de otras guerras asegurando que se trataba de escenarios actuales en Ucrania; oleadas de vídeos falsos difundidos, en gran parte, a través de Youtube y TikTok; incluso hemos contado con el relato elaborado por el presidente ruso, Vladimir Putin, que asegura –sin aportar pruebas– que en la región del Donbás se estaba llevando a cabo un genocidio.

Somos conscientes de que la tecnología se ha usado como una herramienta para **generar polarización**, difundir discursos de odio y manipular la opinión pública. Sin embargo, no debemos demonizarla: desde Digital Future Society creemos que también puede (y debe) ser parte de la solución para contrarrestar la desinformación, especialmente teniendo en cuenta la aceleración con la que se difunden estos contenidos.

En las sociedades democráticas se han creado agencias de verificación digital que tienen un rol cada vez más relevante para determinar el grado de veracidad de los contenidos. Este papel también lo tienen las propias herramientas tecnológicas, que pueden contribuir a desenmascarar la desinformación. Debemos unir fuerzas para disponer de un ecosistema informativo veraz, sano y robusto. Durante el evento **Deconstruyendo la desinformación**, organizado por Digital Future Society en el marco del Mobile World Congress 2022, se escuchó la voz de la Comisión Europea exponiendo su plan de acción para la lucha contra la desinformación, el cual, de hecho, se dibujó en 2015 tras las ofensivas de Rusia para ocupar Crimea. También fue posible escuchar la voz de las agencias de verificación más relevantes en España, que expusieron la necesidad de utilizar la tecnología para agilizar, optimizar y verificar el proceso de desinformación, si bien también remarcaron la necesidad de entrar en el ámbito educativo desde edades tempranas para filtrar fuentes y sesgos, permitiendo desarrollar desde entonces un auténtico pensamiento crítico. Esta es también la visión de Digital Future Society: tecnología, sí; educación, también. Y para abordar este complejo reto es necesario unir fuerzas: necesitamos la implicación de administraciones, empresas, plataformas tecnológicas y agencias de verificación, pero **también la del propio ciudadano**. Un paso que es esencial para poder crear una sociedad digital más justa, equitativa y sostenible.

Autor:

Cristina Colom

Directora de Digital Future Society

Enlace:

<https://ethic.es/2022/03/combater-la-desinformacion-a-traves-de-la-tecnologia-y-la-educacion/>

Introducción del informe *Cómo combatir la desinformación: Estrategias de empoderamiento de la ciudadanía digital*

Digital Future Society, Marzo 2020

La desinformación un viejo conocido

La difusión de información falsa o engañosa no es en absoluto una táctica nueva. Se trata de una estrategia política ampliamente utilizada a lo largo de la historia y sus orígenes se remontan a la Antigüedad, cuando el que pronto sería emperador de Roma, Octavio, difundió propaganda para desacreditar a su rival, Antonio. Otros casos notables, como los de la Guerra de los Bóers de 1899 o la creación del Ministerio para la Ilustración Pública y Propaganda en 1933 en Alemania, demuestran cómo la técnica de la desinformación está profundamente arraigada en la política y apela principalmente a los sentimientos, sobre todo en momentos de crisis.

Si bien la desinformación no es nueva, los métodos, estrategias y tecnologías empleados han evolucionado mucho con el paso del tiempo. El método utilizado en la antigua Roma -la difusión de eslóganes en las monedas- se perfeccionó siglos más tarde con la invención de la imprenta, que aumentó la difusión y cambió la lógica de producción, consumo y distribución de la información. Aproximadamente cuatro siglos más tarde, esa dinámica experimentó una nueva vuelta de tuerca cuando la radiodifusión pasó a ser la base de las comunicaciones y la radio y la televisión se convirtieron en los principales canales de comunicación masiva.

Con la creciente sofisticación de las telecomunicaciones, la desinformación se ha vuelto digital. El uso generalizado de Internet en la década 1990 propició un crecimiento exponencial del volumen y los flujos de información que se consideró revolucionario y emancipador en aquel momento. La noción misma del empoderamiento ciudadano adquirió un nuevo significado al considerarse un mecanismo promotor de redistribución del poder. Según el académico Manuel Castells, Internet es la base de la "sociedad de redes" y trabaja intrínsecamente para incorporar cada vez más a personas y más recursos. De ello se deduce que el empoderamiento puede provenir de la posibilidad de acceder a esos recursos e influir en los flujos de información que sirven para la toma de decisiones. Incluso los grupos marginados pueden utilizar Internet para aumentar su influencia en la esfera pública digital y amoldar la realidad a sus ideas y estrategias.

La evolución de Internet en sí ha tenido importantes consecuencias para el empoderamiento ciudadano. Por ejemplo, su dinámica de difusión ha propiciado el cambio de la radiodifusión a la difusión social y que los usuarios se conviertan en "prosumidores" que no sólo consumen sino que también producen información. El desarrollo de plataformas sociales. La evolución de Internet en sí ha tenido importantes consecuencias para el empoderamiento ciudadano. Por ejemplo, su dinámica de difusión ha propiciado el cambio de la radiodifusión a la difusión social y que los usuarios se conviertan en "prosumidores" que no sólo consumen sino que también producen información. El desarrollo de plataformas sociales como Facebook y YouTube facilita la producción de contenidos y permite que aquellos que antes estaban marginados puedan hacerse oír al ocupar espacios que antes les excluían.

Sin embargo, la generación de contenidos difiere mucho de la generación de noticias, que implica metodologías de investigación y procesos de verificación de hechos. A medida que el periodismo también se digitaliza, a los “desinformadores” les resulta cada vez más fácil influir en los debates públicos a través de la elaboración de contenidos engañosos.

Otro elemento importante que hay que tener en cuenta son los modelos de negocio de las plataformas sociales, por ejemplo Facebook y Twitter. Desde el punto de vista del empoderamiento ciudadano y la desinformación, conviene destacar dos factores: la gratificación que produce compartir contenido incendiario o extremista y la llamada "economía de la atención". Los algoritmos de las redes sociales priorizan y amplifican el contenido que genera más clics. En la "economía de la atención", donde el tiempo y la atención son recursos escasos, las personas necesitan alicientes cada vez mayores para seguir utilizando un servicio o producto. Por eso las plataformas sociales están diseñadas para fomentar el uso continuo, no sólo al recompensar los clics, sino también a través de funciones como el scroll infinito.

En la desinformación participan actores diversos que, en esencia, persiguen objetivos distintos y a menudo contrapuestos. Los que actúan desde la mala intención llevan a cabo campañas de desinformación para manipular el debate público, mientras que los gobiernos democráticos y las organizaciones de la sociedad civil se esfuerzan por mantener los valores democráticos en la esfera pública. Los medios de comunicación, desde los más independientes hasta los más dominantes, también son una parte interesada clave, al igual que las plataformas. Encontrar un espacio común entre tantos grupos de interés requiere un enfoque inclusivo y multidisciplinario.

Esto plantea un enorme reto a la hora de abordar la desinformación, puesto que la información es una herramienta de empoderamiento de la ciudadanía, que se implica en las cuestiones de interés público en función de los conocimientos que posee. En ese sentido, las redes sociales desempeñan un papel importante porque facilitan el acceso a la información y la defensa de los derechos y animan a la participación y el activismo. Por ejemplo, las plataformas sociales cobran fuerza en las elecciones; algunos estudios incluso sugieren que su poder de difusión de propaganda electoral supera al de la televisión en países como Brasil.

No existe una fórmula mágica que permita diseñar estrategias para mitigar la desinformación. Por un lado, la participación de diversos grupos de interés es fundamental para tener una visión holística de la cuestión y de las necesidades de la ciudadanía. Por otro, pueden desarrollarse diferentes estrategias en las que participen cada uno de ellos, por separado o en conjunto, por ejemplo sistemas de verificación de los hechos, programas de alfabetización digital y mediática, herramientas tecnológicas y modificaciones de las plataformas y las políticas públicas.

Autores:

Nicole Harper

Editora, Digital Future Society Think Tank

Debora Albu

Coordinadora del programa Democracia y Tecnología,
Institute of Technology and Society of Rio de Janeiro (ITS Rio)

Janaina Costa

Investigadora, ITS Rio

Thayane Guimarães

Investigadora, programa Democracia y Tecnología, ITS Rio

Enlace:

<https://digitalfuturesociety.com/es/report/como-combatir-la-desinformacion/>

Posverdad, noticias falsas y hechos alternativos

Capítulo 3, Más rápido que el futuro (extracto). Digital Future Society. Febrero 2020

Por Aurélie Filippetti y Christian Salmon

Noticias falsas son solo dos palabras, pero ejemplifican lo peor de nuestras democracias. La expresión puede sonar a diagnóstico, pero en realidad actúa como una formidable pantalla y se ha convertido en una poderosa distracción y en una coartada para la censura estatal que ha ocultado las causas sistémicas de por qué la expresión pública ha caído en desgracia y su historia desde la década de 1990.

La expresión ‘fake news’ (o ‘noticias falsas’, pero entendida como ‘posverdad’) se usó de un modo tan generalizado en 2017 que el Collins English Dictionary y la American Dialect Society la proclamaron “palabra(s) del año”. Sin embargo, 2017, más que el año de la posverdad y las noticias falsas, es el año en el que Donald Trump las convirtió en arma arrojada contra sus detractores. Utilizó el término para difundir sus mentiras (o «hipérboles veraces», como dice la persona que le escribe los discursos) con profusión entre sus partidarios. Valiéndose de la expresión «noticias falsas», Trump utilizó el poder de difusión de las redes sociales para incendiar los medios de comunicación. “Cada palabra, volteada en la mano de los espíritus”, escribió Franz Kafka, “se convierte en lanza dirigida contra el que habla”.

Aunque a los grandes medios de comunicación les gusta asumir el papel de guardianes de las noticias, no destacan por su credibilidad.

Confiar en unas noticias y desconfiar de otras se ha convertido en un acto de fe. Los verificadores de la información son incautos a los que atrapan las falsificaciones porque les preocupa menos defender la verdad pura e indivisible que recuperar los márgenes de credibilidad que la opinión pública se obstina en negarles. La farsa de las noticias falsas sigue adelante con su complicidad.

Es poco probable que los observadores de los principales medios de comunicación y los verificadores de la información comprendan las implicaciones de semejante involución. Lo que está en juego no es la lucha de la verdad contra la mentira, sino la capacidad de separarlas. No se trata de reinstaurar la verdad como si existiera una realidad desprovista de ficción, una verdad sin ideología, como la verdad que sale del pozo en el cuadro de Gérôme, completamente desnuda y asiendo el látigo para castigar a la humanidad.

Naturalmente, las noticias falsas pueden considerarse manifestaciones de lo que antes se conocía como desinformación, en esta era de las redes sociales, o plantearse como un síntoma de la transmutación del sistema democrático por parte del razonamiento neoliberal, cuya consecuencia es la clausura de toda forma de deliberación democrática.

Este desmantelamiento no ha sucedido de la noche a la mañana, sino que se ha gestado durante treinta años y ha sido posible gracias a la excepcional conjunción de dos revoluciones. La primera, la de la esfera del capitalismo, a través de la financierización y la globalización de los mercados. La segunda, la de la esfera de las tecnologías de la información y la comunicación, con la eclosión de Internet y la aparición de las redes sociales.

En la década de 1990, los regímenes políticos neoliberales se aprovecharon de esta coyuntura excepcional para ganar terreno frustrando los intentos de crítica de los medios de comunicación independientes y poniendo el foco en la oposición o en los contrapesos tradicionales.

A partir de la década de 1990, los políticos entraron en la era de la representación. Afloró una interminable espiral que encadenó codificación y descodificación, esperanza y decepción, imagen y deconstrucción. La vorágine solo pretendía cambiar percepciones. Pero el público ya no era tan fácil de engañar, como demuestra el escándalo Watergate.

La eclosión de Internet y las cadenas que ofrecen noticias las 24 horas multiplicaron las anécdotas y las historias, algunas más creíbles que otras. Reinaba la sospecha.

Durante mucho tiempo dominaron la imagen y la visión, pero de Nixon a Reagan las imágenes se volvieron menos convincentes y su credibilidad disminuía a medida que se multiplicaban y dispersaban: ya no bastaba con ver, había que comprar un relato. Esa fue la primera parada de la espiral de descrédito: de la simple confusión a la historia, de la imagen a la historia y del engaño a la creencia.

Los nuevos medios digitales aparecieron hacia mediados de la década de 1990. La CNN ya no era el único canal de noticias, sino que se le sumaron otros canales de televisión por cable como Fox News. Internet se convirtió en un medio de comunicación de masas y la televisión, que sigue siendo con diferencia la principal fuente de información de los estadounidenses, fue absorbida poco a poco por gigantes de la industria del ocio como Disney, Viacom o Time Warner, que acabarían siendo los amos de la presentación de la información y de la cobertura de las noticias y los escándalos. El nuevo sistema de información continuaba favorecía la anécdota, la representación de la actualidad en blanco y negro, y contribuyó a desdibujar como nunca la realidad y la ficción.

Aunque la administración Bush no inventó este nuevo entorno mediático al que se solía aludir con el neologismo «infoentretenimiento», sí fue la primera en asumir el cargo después de su aparición y aprendió a utilizarlo con maestría. Frank Rich, columnista del New York Times observó que “la crónica de cómo el gobierno cuenta y vende sus gestas también es, inevitablemente, la crónica de la cultura estadounidense, tan dada al espectáculo. La imbricación sinérgica de esa cultura con el relato de la administración Bush es una pieza destacada del rompecabezas. Solo una cultura de infoentretenimiento sobreexcitada las 24 horas del día que había trivializado la idea misma de la realidad (y con ella, lo que antes se consideraba “noticia”) podía ser manipulada con tanto éxito por los que detentaban el poder”.

Para contrarrestar este descrédito, el mensaje central de la campaña de Obama fue el de la esperanza de un cambio en el que creer. A Obama se le encomendó una tarea, aunque parece que, en su desesperación, los políticos de Washington lo abandonaron a su suerte: la de recuperar el prestigio presidencial, para lo que sería necesario algo más que retórica elegante. La campaña de Obama fue un éxito desde el punto de vista de la tecnología y la narrativa. Consiguió realizar cuatro funciones distintas: argumentativa, estructural, temporal y reticular... la cuadratura del círculo. La era de la radio de Roosevelt y la era de la televisión de Kennedy se vieron superadas por Obama, el primer candidato de la era digital.

La sospecha ha invadido la economía del discurso. El narrador está desprestigiado. El argumento ha salido a la luz. El término noticias falsas no solo alude a la proliferación de «*noticias falsas*» en las redes sociales, sino que también es sospechoso en sí mismo.

Todas las fuentes son imperfectas, todos los autores, ya sean políticos, científicos o religiosos, están desacreditados. Es un proceso inexorable: del mismo modo que la inflación socava la confianza en una divisa, la proliferación de historias ha arruinado la confianza en el relato. El alejamiento de las cuentas oficiales de la experiencia de la gente, especialmente durante la crisis de 2008, echó por tierra la credibilidad de cualquier cuenta oficial. La rapidez del diálogo en las redes sociales y el acortamiento de los mensajes alimentan la lógica de la confrontación más que la del relato. El ruido en las redes sociales ha dado pie a las modas en vez de a los mitos.

El sistema de información globalizada ha llegado al punto de la entropía y ahora solo genera recelo. No es tanto que la mentira sea la norma y la verdad esté prohibida o relegada, sino más bien que la mentira y la verdad son inextricables. En el debate público ya no se responde con contenido o información... se liberan fantasmas que tratan de convencernos de que son reales. El hundimiento de la confianza en el lenguaje ya no se debe únicamente a la estrategia de la manipulación, sino también a la aparición de un nuevo régimen discursivo que mantiene todo el discurso en «modo creencia». Como dice Evgeny Morozov: “La economía dominada por la publicidad en línea ha originado su propia teoría de la verdad: la verdad es lo que más ojos atrae”.

Nadie está a salvo. Todas las fuentes están contaminadas, ningún ‘autor’, ya escriba en los medios de comunicación, sobre política o sobre ciencia (negacionismo climático), tiene credibilidad. Todos estamos atrapados en la espiral del descrédito. Como la inflación arruina la confianza en la moneda, la proliferación de datos ha arruinado la credibilidad de todos los narradores.

Autores:

Aurélie Filippetti

Profesora asociada de Ciencias en el Instituto de Estudios Políticos de París, Francia. Como política, se desempeñó como Ministra de Cultura y Comunicaciones de Francia entre 2012 y 2014) y ex miembro de la Asamblea Nacional (2007-2017). También profesora de Literatura y novelista, su primera novela Los últimos días de la clase trabajadora.

Christian Salmon

Escritor e investigador, miembro del Centro de Investigación en Artes y Lenguaje (EHES). Columnista en Le Monde y en Mediapart, es autor de quince ensayos e historias que incluyen el superventas Storytelling, hechizando la mente moderna (Verse) traducido a quince idiomas y La Era del Shock (Fayard 2019).

Enlace:

<https://digitalfuturesociety.com/es/fasterthanthefuture/>

Deconstructing Disinformation. Discurso de Manuel Szapiro, Jefe de la Oficina Regional de la Comisión Europea en Barcelona

MWC22, Marzo 2022

Digital Future Society organizó un debate para reflexionar sobre la evolución de la divulgación de información falsa en la era digital, junto a la Comisión Europea y algunas de las principales organizaciones que trabajan para detectar y detener la desinformación en España: *Newtral*, *Efe Verifica* y *Verificat*. Durante la sesión, se dieron a conocer los dos proyectos piloto de la convocatoria *Tech Against Disinformation*.

[...] Me gustaría comenzar preguntando qué es la desinformación. Seguro que hay varias definiciones. La que estamos dando en la Comisión es que la desinformación, en aras del diálogo, es información verificada como falsa o engañosa que se genera, presenta y difunde para engañar intencionalmente a la audiencia. Entonces, la desinformación, dicho esquemáticamente, es la manipulación de información con intenciones maliciosas. Está destinada a obstaculizar la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones y juicios informados. Erosiona la confianza en las instituciones públicas y en los medios de comunicación. También socava nuestro tejido democrático y pone en riesgo nuestras elecciones, menoscabado nuestra libertad de expresión. En definitiva, pone en riesgo nuestra democracia y también la seguridad de nuestros ciudadanos.

Hemos visto, por ejemplo, que la pandemia y la infodemia han ido, lamentablemente, de la mano, y que la desinformación puede, en consecuencia, afectar a nuestra salud a través de la difusión de fake news sobre la existencia del virus o los beneficios de las vacunas, con una serie de teorías de la conspiración asociadas.

La desinformación también es una preocupación creciente para los ciudadanos de la UE. Según una encuesta del Eurobarómetro de 2018, el 83% de los europeos considera que la desinformación es una amenaza para la democracia. El 63% de los europeos más jóvenes, de entre 15 y 24 años, dice que se encuentra con noticias falsas semanalmente, al menos por lo que puede ver, y el 51% de los Europeans cree que ha estado expuesto a la desinformación online.

Ahora, hablando de Internet y las redes sociales, la difusión de la desinformación no es nueva, por supuesto. Sin embargo, se ve facilitada en gran medida por dos atributos centrales, que son los de la “economía de la atención” por un lado y la psicología humana por el otro. Los algoritmos de las redes sociales promueven contenido atractivo y dirigido, [...]. Y en el lado humano, sabemos que hay amplia evidencia de que lo que es predominantemente novedoso y también negativo vende mejor. *If it bleeds, it leads* dice el refrán del periodista. Por lo tanto, se ha demostrado que las narrativas falsas que presentan indignación emocional generan mucho más compromiso que los mensajes basados en evidencia.

Tenemos un estudio reciente del European Commission Joint Research Centre, que también muestra que la propagación de la desinformación está determinada en gran medida por la estructura de red de las redes sociales que, a su vez, afecta el afianzamiento de actitudes y la segregación de burbujas de personas similares, “individuos de mentalidad”.

Ahora, volviendo al tema de la democracia. La desinformación, por supuesto, juega en contra de la democracia. Como sabemos, la competencia entre sistemas políticos está aumentando. Por primera vez en 20 años, ahora tenemos autocracias mayoritarias en el mundo, que cubren el 54% de la población mundial. Se cita que la filósofa política del siglo XX Hannah Arendt dijo que el sujeto ideal del gobierno totalitario no son los nazis convencidos, sino las personas para quienes ya no existe la distinción entre realidad y ficción. Los medios de comunicación libres, la academia y la sociedad civil deben poder desempeñar su papel para estimular el debate abierto, libre de interferencias malignas, ya sean extranjeras, nacionales o ambas, como vemos ahora.

La Comisión Europea presentó en diciembre de 2020 un Plan de Acción Europeo para la Democracia bajo el liderazgo de nuestra Vicepresidenta de Transparencia y Valores, Věra Jourová, con tres pilares principales, que no extenderé aquí por cuestiones de tiempo. Podemos volver a ellos más tarde. Primero, la promoción de elecciones libres y justas. En segundo lugar, el fortalecimiento de la libertad de los medios, que en realidad es clave para el tercer pilar, que es precisamente contrarrestar la desinformación de frente.

Como ha dicho también el Alto Representante y Vicepresidente Josep Borrell, tenemos que actuar con decisión. Tenemos el deber con nuestros ciudadanos de sensibilizarlos sobre información falsa, exponer a los actores que la difunden e intensificar nuestro trabajo existente en esta área. Entonces, ¿Cómo lo hacemos? He hecho una tipología, creo, en cuatro vías de actuación que considero relevantes, de la Comisión Europea. El primero es monitorear y desacreditar, y escucharemos a los expertos del panel en esta área en particular con quienes queremos seguir cooperando de la Comisión Europea. El segundo es unir esfuerzos precisamente. El tercero es la legislación, que también es importante, y el cuarto es empoderar a los ciudadanos [...]

Speaker:

Manuel Szapiro

Head of the Commission's Regional Office in Barcelona, European Commission

Enlace:

<https://digitalfuturesociety.com/videos/deconstructing-disinformation-dfs-at-the-mwc-barcelona-2022/>

Equiparse contra la desinformación, con Carmela Ríos

Digital Future Society. Junio, 2021

Carmela Ríos es profesora y consultora en diversas universidades e instituciones en materias que tienen como denominador común las redes sociales: desde la verificación de información al periodismo sobre dispositivos móviles y redes sociales pasando por las redes sociales como herramienta para el periodismo. Además, es un referente en Twitter por su trabajo de divulgación sobre el efecto que tienen en política la polarización y desinformación que propician las redes sociales. Con anterioridad, Ríos ejerció como periodista en radio y televisión durante más de 20 años.

¿Cómo afecta la desinformación a nuestra vida?

La desinformación está muy presente; es uno de los objetos de estudio y de observación de mi vida personal y mi trabajo. Es un fenómeno transversal que afecta también a la esfera privada, como podemos constatar cuando gestionamos la conversación de ciertos grupos de whatsapp donde, de repente, el tono se ha tensado. Nos sorprendemos con familiares o amigos que se muestran abiertamente más radicales que nunca y especialmente poco receptivos si se les avisa de que algunas informaciones que comparten son falsas.

La vieja máxima de 'if it bleeds, it leads' (si sangra, lidera) referente al periodismo parece ser más actual que nunca. Mientras el modelo de negocio de las grandes plataformas esté basado en la publicidad y la extracción de big data, ¿podemos esperar que actúen para contrarrestar la desinformación?

Las plataformas tecnológicas tienen una responsabilidad histórica a la hora de desactivar los mecanismos que, dentro de sus estructuras, propulsan hasta el infinito las campañas de desinformación y de odio que impactan en la percepción de la realidad y en el corazón de millones de personas en todo el mundo. Nadie era consciente de la enorme influencia que las plataformas tecnológicas iban a tener en la aparición de entornos

políticos cada vez más desordenados y peligrosos, pero existe ya literatura suficiente para saberlo. Convendría buscar modelos de negocio que fueran inflexibles con ciertas prácticas que corren el riesgo de hacer de las redes sociales y otras plataforma una especie de "viejo oeste americano" donde impera la ley del más fuerte.

Últimamente los medios se han centrado fundamentalmente en el ataque al Capitolio y la Covid19 como casos de campañas de desinformación, pero se ha hablado menos del papel de Facebook y las fake news -hecho reconocido por el propio Zuckerberg- en el genocidio rohingia. ¿Qué otros casos de campañas de desinformación existen hoy en día que hayan tenido un efecto igual de importante en la sociedad?

Existen multitud de ejemplos, pero yo destacaría aquellas campañas "comodín" que vemos aparecer, planteadas de forma idéntica, en diferentes lugares del mundo. Es el caso de las que se lanzan antes de una campaña electoral con el objetivo de despertar sospechas sobre la limpieza del voto por correo y que dan por sentado que se producirán irregularidades porque dicho voto por correo está controlado por el gobierno. Se trata de tácticas que buscan inducir la abstención de una parte del electorado y que se han replicado en las elecciones estadounidense de 2020 o las autonómicas catalanas y madrileñas de este mismo año.

Un estudio llevado a cabo por la Universidad de Utah en E.E.U.U. concluye que la mayoría de los estadounidenses no son capaces de detectar noticias falsas, aunque creen que sí lo son. ¿Piensa que es una conclusión extrapolable al resto del mundo? ¿Cómo nos puede ayudar la tecnología a detectar fake news?

Efectivamente, una gran parte de población mundial se encuentra expuesta a raciones cada vez mayores de desinformación. Algunos estudios afirman, incluso, que a partir del año que viene la población estadounidense recibirá diariamente más información falsa que correcta. Hay esperanza en el uso de la tecnología como están demostrando decenas de organizaciones, universidades y fundaciones en todo el mundo con el desarrollo de productos que ayudan a detectar o a alertar sobre la presencia de esos bulos. Es el caso de Botometer, diseñado por la Universidad de Indiana para determinar la posibilidad de que la actividad de una cuenta Twitter sea real o automatizada, o el bot diseñado por Maldita Hemeroteca para ayudar a los usuarios de Whatsapp. Un desarrollo premiado con el European Press Prize en la categoría de Innovación.

Tampoco parece que seamos conscientes de la cantidad de perfiles falsos en redes sociales, de los cuales Facebook detectó y borró 4.500 millones durante los 9 primeros meses de 2020. Es famoso el caso del veinteañero estadounidense

que durante un año fingió ser la hermana de D.J. Trump en Twitter y que el ex-presidente creyó era un perfil auténtico. ¿Cómo de importantes son los perfiles falsos para la desinformación?

Existe un preocupante desconocimiento sobre la amplitud del fenómeno de la desinformación y de todos los actores que intervienen en ella, como los perfiles falsos. Los medios de comunicación y los poderes públicos tienen una gran labor de divulgación por delante para que haya una toma de conciencia generalizada. Los usuarios no tienen formación ni herramienta para distinguir la naturaleza de los perfiles que siguen o que propagan las noticias, los memes o los rumores que acaban aterrizando en sus móviles. Los perfiles falsos siempre van a existir pero serán menos útiles en la medida en que los ciudadanos sepan detectarlos y comprender que están siendo engañados.

¿Cuál es su método para detectar noticias falsas?

Soy profesora de verificación de información. Me formé hace seis años y desde entonces no he dejado de usar las herramientas sobre las que estudié y otras muchas adoptadas posteriormente, para analizar los temas, noticias, titulares o fotografías que me suscitan dudas.

Sin esos métodos es imposible ser periodista hoy en día.

Enlace:

<https://digitalfuturesociety.com/qanda/gear-up-against-disinformation-with-carmela-rios/>

Así influyen las redes sociales en la democracia, por Laura Manley, investigadora de Harvard

Digital Future Society. Septiembre, 2020

Laura Manley es la Directora del Proyecto Tecnología y Fines Públicos (TAPP) del Belfer Center for Science and International Affairs de la Universidad de Harvard. El TAPP Project fue fundado en 2018 por el antiguo Secretario de Defensa americano Ash Carter; en él, Manley dirige un equipo de investigadores y afiliados con el fin de garantizar que el desarrollo de las nuevas tecnologías no perjudica el bien común. TAPP reúne los esfuerzos de una red de expertos de la Universidad de Harvard, el MIT y el Greater Boston Area con líderes en tecnología, gobernanza, empresa y sociedad civil.

Facebook ha admitido su papel en el genocidio de los Rohingya. Según The New York Times, “la campaña [...] incluyó cientos de personal militar que crearon cuentas troll y páginas de noticias y celebridades en Facebook”.
¿Cómo impactan las redes sociales las democracias en todo el mundo?

Las redes sociales tienen un efecto profundamente negativo en las democracias. Éstas dependen del acceso a la comprensión y el uso que el demos -la gente- tiene a la información para tomar decisiones sobre la sociedad en la que queremos vivir. Pero como demuestran innumerables estudios científicos, las personas simplemente no estamos programadas para actuar de forma perfectamente racional: reaccionamos más ante aquella información que nos asusta, nos indigna y se corresponde con nuestros sesgos y creencias. Las redes sociales están incentivadas y diseñadas para explotar y obtener beneficio de estas tendencias humanas naturales. Se vuelven más valiosas cuanto más tiempo pasan sus usuarios online, cosa que sucede cuando están asustados, indignados o viendo de manera constante contenido que refuerza sus creencias, sea o no verdad.

¿Se genera así mayor desconfianza en los gobiernos?

Los resultados son predecibles. Cuando los usuarios ven información dirigida a ellos, perciben lo demás como mentiras. Y cuando las redes sociales permiten que los políticos les paguen para diseminar mentiras -como hace Facebook con su política de anuncios electorales- siembran desconfianza y desacuerdo. Está claro que las redes sociales ayudan a personas marginalizadas y aisladas a contactar unas con otras y crear comunidades virtuales que en la vida real serían difíciles de crear, incluso peligroso o imposible, y se han utilizado para coordinar amplios movimientos socialmente positivos en todo el mundo. Pero, en general, resulta difícil defender que las redes sociales hayan apoyado la causa democrática en el mundo.

Las redes sociales, ¿están haciendo suficientes esfuerzos para abordar este problema?

Para nada. Han crecido tanto que ni siquiera está claro que pudieran hacerlo, en el caso de que quisieran. Facebook también perjudica a las democracias permitiendo que florezcan en su plataforma contenido extremista y teorías de la conspiración.

No hay más que mirar a al [Facebook Top 10](#) diario. Facebook fue un vector vital para que Rusia difundiera desinformación para interferir en las elecciones presidenciales de 2016; cerca de 100 operativos rusos llegaron a 150 millones de americanos con contenido diseñado para inflamar, distraer y desinformar. Es probable que otros países hagan lo mismo este año en sus campañas presidenciales, pero Facebook no ha tomado suficientes medidas para evitar que vuelva a suceder. Una de las medidas que ha tomado, la creación de un Oversight Board -Comité de Vigilancia- no se pondrá en marcha hasta después de las elecciones.

Las redes sociales han asumido el papel de fuentes de información, pero se niegan a contrastar el contenido que publican. ¿Deberían ser legalmente responsables de lo que publican, sobre todo en lo relacionado con el discurso del odio, acoso o incitación a la violencia?

Sí, deberían ser legalmente responsables. Las redes sociales son vías por las que las noticias llegan a los usuarios; según el Pew Research Center, un 62% de los adultos de Estados Unidos reconocen informarse a través de ellas. Otros medios de información, como los periódicos, rinden cuentas a nivel legal si publican información falsa.

Como cabría esperar, las redes sociales prefieren ser vistas como plataformas que albergan información que, como editores, pues así quedan protegidos a nivel legal. Que son los algoritmos los que ‘publican’ esa información.

Las redes sociales son una tecnología relativamente novedosa, y los legisladores no han desarrollado la legislación específica. En su lugar, se les ha aplicado la sección 230 de la *Communications Decency Act*,

aprobada en 1996, que dice que un “servicio informático interactivo” no puede ser tratado como un editor o como el portavoz de contenido de terceras partes. Esto protege a las webs de demandas si un usuario postea algo ilegal, aunque hay excepciones.

¿Deberían regularse o incluso gobernarse?

¡Desde luego! Gracias a la regulación podemos estar seguros de que lo que comemos y bebemos no nos hará daño, podemos fiarnos de que la información que nos dan nuestros medios locales está contrastada y basada en hechos, y nuestros hijos pueden ver Barrio Sésamo sin que se les muestren anuncios de tabaco. En estos momentos, los usuarios pasan 150 minutos al día en redes sociales. Se espera que estas alcancen los 3.430 millones de usuarios mensuales activos en 2023, cerca de un tercio de la población estimada del mundo. Dada el incomparable poder y alcance de estas plataformas en nuestra sociedad global, sería impensable que permanezcan absolutamente exentas de legislación.

¿Considera que violan leyes antimonopolio?

En los últimos años, Facebook cada vez se ve más como un monopolio que actúa de manera impropia para mantener su posición y poder económicos, lo cual hace que potencialmente pueda ser dividida. Sin embargo, las leyes judiciales antimonopolio de las últimas décadas se han basado en estándares de bienestar del consumidor - ¿están siendo perjudicados por una subida de precios? - para dar curso a demandas antimonopolio. Para los usuarios, el precio de Facebook es cero, lo cual complica este abordaje de la cuestión. A día de hoy, las *Big Tech* -grandes tecnológicas- son el Standard Oil de nuestra época. Tarde o temprano el gobierno tendrá que intervenir para proteger el bien común.

Tal y como hemos comprobado durante la historia, es posible crear nueva legislación que responda a los factores que hacen únicas a las *Big Techs* protegiendo a los consumidores al mismo tiempo, promoviendo la competencia y evitando que las compañías se vuelvan demasiado poderosas. Pueden leer más sobre Big Tech y Democracia en nuestro [reciente](#) informe al respecto y saber más sobre el TAPP Project en BelferCenter.org/TAPP.

Enlaces:

<https://digitalfuturesociety.com/es/qanda/the-influence-of-social-media-on-democracies-by-harvard-researcher-laura-manley/>

<https://digitalfuturesociety.com/es/videos/dfs-voices-how-has-social-media-impacted-political-campaigning/>

La pandemia de información según Whitney Phillips

Digital Future Society. Abril, 2020

Whitney Phillips es profesora de comunicación y estudios de retórica en la Universidad de Syracuse (USA). Investiga e imparte clases sobre cultura de medios, desinformación e información falsa, comunicación política y ética digital. Es la autora de varios libros entre los que figuran "You Are Here: A Field Guide for Navigating Polluted Information", escrito en colaboración con Ryan Milner. En 2015 Phillips ganó el premio Nancy Baym de la Association of Internet Researchers 2015 con "This Is Why We Can't Have Nice Things". Aparece con asiduidad en medios de comunicación de todo el mundo como experta en fake news y desinformación, entre otros temas.

Ha afirmado recientemente que, en la lucha contra el coronavirus, frenar los rumores es tan importante como frenar al propio virus. ¿Por qué?

Es obvio que existen importantes diferencias entre la diseminación viral en el sentido epidemiológico y la diseminación viral en términos de información. Pero cuando la información falsa y engañosa se extiende por las redes sociales sin que haya sido contrastada, puede resultar tan dañina como el propio virus. No porque la información infecte a las personas, sino porque esa información puede afectar cómo las personas se protegen a sí mismas (o no) del virus. Estos peligros tienen dos caras. En primer lugar, tanta información online confusa, conflictiva y sin verificar puede hacer que las personas entren en absoluto pánico, desencadenando comportamientos potencialmente dañinos. Acumular papel de wáter es un ejemplo. La misma avalancha de rumores online puede hacer que otras personas se recluyan completamente, quizás porque el estrés es demasiado o porque el ruido es demasiado. Esto hará que no tengan acceso a la información que tanto ellos como sus familias necesitan para mantenerse a salvo. Este es precisamente el segundo peligro de la información falsa o engañosa sobre el COVID-19: la información verdadera puede quedar ahogada en un mar de rumores

sin confirmar, poniendo así en riesgo al público que puede no llegar a la información que necesita, lo cual pone en riesgo la salud de toda una comunidad.

¿Qué son los rumores y por qué los compartimos?

Los rumores incluyen todo tipo de información, desde relatos de terceras personas sobre supuestas condiciones hospitalarias pasando por historias de vecinos que han caído enfermos hasta detalles sobre la asistencia del estado. Son todo aquello que oímos de otras personas, y que pueden coincidir con o acabar convirtiéndose en leyendas. Lo más peligroso de los rumores es que en ocasiones acaban siendo verdad, por lo cual, un rumor no tiene por qué ser necesariamente falso. Lo que significa es que en el momento en el que se extiende, no está verificado. Podría ser cierto, o no. Pero contribuir a su diseminación sin saberlo puede conllevar los dos riesgos que he descrito más arriba. En cuanto a por qué las personas los comparten, las razones pueden ser maliciosas o turbias, pero, muy a menudo, y sobre todo en tiempos de crisis (Kate Starbird escribía este artículo al respecto), la gente cuenta rumores porque están intentando ayudar a sus amigos y vecinos a entender circunstancias especialmente traumáticas y confusas, sobre todo cuando se da una falta de información o ésta es difícil de encontrar (o poco fiable).

¿Es esta necesidad mayor en la sociedad digital de lo que era antes?

Las personas siempre han compartido rumores. Tal y como explica Kate Starbird (en el artículo hipervinculado), los rumores son siempre esfuerzos para una “comprensión colectiva”. Los espacios digitales hacen que sea mucho más fácil que se extiendan los rumores, no sólo porque existen herramientas diseñadas específicamente para compartir, sino también otras para archivar y buscar. Antes de las redes sociales, los rumores que uno encontraba eran “sus” propios rumores, delimitados a una localización específica o a un grupo específico. Ahora, podemos localizar el rumor de cualquier persona con unos pocos clicks. Así que, desde el punto de vista logístico, hay más rumores que filtrar online. Más allá de eso, no saber dónde se ha originado un rumor, o cuáles son las intenciones de quien lo genera (dado que, para cuando nos llega, es posible que haya pasado por miles de manos), hace que sea muy difícil valorar la información. Así que el impulso para compartir rumores no es nuevo. Pero las consecuencias y las complicaciones, sí, desde luego.

¿Cuáles son las consecuencias de compartir información falsa?

Pueden variar mucho dependiendo de las circunstancias. En el caso de una emergencia sanitaria pública como la pandemia del COVID-19, dichas consecuencias pueden ser nefastas, incluso mortales. Por ejemplo, la insistencia de algunos grupos en Estados Unidos de que el coronavirus es un Hoax -o que no es tan malo como todo el mundo dice en televisión- mina los esfuerzos por establecer una distancia física, que es la única

opción que tenemos para aplanar la curva. La gente que ha oído que el coronavirus no es tan malo o que sólo la gente mayor con patologías previas muere, o cualquier otra falsedad sobre el virus, es la más susceptible de continuar con comportamientos peligrosos como visitar amigos o no tomar las precauciones necesarias al ir a comprar. Esto no sólo pone a esa persona en riesgo, sino a todos los que entran en contacto con ella en los siguientes 14 días. El cuidadoso distanciamiento físico de unos puede echarse a perder por la proximidad física de otros; cualquier información que anima a las personas a correr esos riesgos representa una amenaza inmediata y grande para la salud pública.

¿Cuáles son las diferencias entre la desinformación y la información falsa o fake news?

La desinformación es información falsa compartida de manera no intencionada. Es muy diferente de las fake news, que se comparten de manera deliberada. En otras palabras, las personas que diseminan desinformación no están intentando propagar información falsa. Pero, en cualquier caso, ¡la diferencia poco importa! La información falsa se extiende independientemente de ello, y, en el peor de los casos, puede ser interceptada y convertida en un arma por personas que buscan sembrar caos y confusión. Por eso prefiero utilizar el término de “información contaminada” más que intentar analizar las motivaciones. Lo más importante es que la información se extiende y el efecto que tiene en el terreno de la información. La pregunta más importante para mí es: “¿qué provoca esta información y por qué se ha permitido que se extendiera?”.

¿Representan las fake news una amenaza para la salud?

Está claro que, en lo relacionado con el COVID-19, la información contaminada puede llevar a una mayor diseminación del virus. Repito que la información no infecta a las personas como los virus, pero puede crear las condiciones para que el virus infecte a más personas. Además, en todo el globo hay personas atezadas por el trauma y los problemas mentales. En muchos casos se debe a los efectos directos del virus, y a todas sus ramificaciones sociales y económicas, pero la información contaminada sobre el virus también contribuye a esos problemas mentales. La ansiedad, la depresión, el pánico, el trauma: todos son amplificados por la infodemia del COVID-19. ¡Y todo ello puede reducir la inmunidad! Razón de más para tomarse este tema en serio; te puede hacer enfermar física y emocionalmente.

Usted ha afirmado así mismo que un abordaje comunitario del tema podría ayudar a gestionar la actual crisis de la información. ¿Podría darnos algún detalle sobre esto?

El comunitarismo es un enfoque ético que busca garantizar la salud, la seguridad y el futuro colectivos. Este ethos está integrado en los modelos de salud pública; te lavas las manos no sólo para protegerte a ti mismo de los gérmenes, sino para evitar transmitirlos a otras personas. Desgraciadamente, el comunitarismo no está integrado en los modelos de expresión pública. Sobre todo, en Estados Unidos, se pone mucho más

énfasis en el derecho de una persona a decir lo que quiera cuando quiera sin censura. Es importante proteger los derechos individuales, por supuesto, pero es igualmente importante proteger la salud del colectivo. No en vano, cuando un grupo va bien, ¡es mucho más probable que al individuo también le vaya bien! Tenemos que aplicar aquello que se da ya por sentado en el contexto de la salud pública a la información online. Cuanto más sanos sean los espacios para compartir información, más sanos estaremos como individuos, lo cual reporta a su vez en la salud general de la comunidad.

¿Podría compartir algunos consejos para distinguir la información falsa de la verdadera?

¡Esto puede resultar muy difícil! En tiempos de crisis, las historias están en constante evolución; los detalles están por confirmar y la información es, a menudo, tristemente incompleta. Aquello que parece cierto durante el desayuno puede haber sido desmentido a la hora de comer. El consejo más importante es recordar que, aunque pensemos que estamos ayudando, eso no quiere decir que realmente lo estemos haciendo. Todos podemos contribuir a la pandemia de información, independientemente de nuestras motivaciones. El objetivo es que nuestras comunidades online sean lo más sanas posible y la forma de hacerlo es pensar en el bienestar y la seguridad de todas aquellas personas con las que compartimos nuestros espacios. Creemos juntos y sufrimos juntos. Nuestra relación con la información debería reflejar esas conexiones.

Enlace:

<https://digitalfuturesociety.com/es/qanda/whitney-phillips-on-the-covid-19-infodemics/>

La hacker cívica que se convirtió en Ministra Digital de Taiwán: entrevista con Audrey Tang

Digital Future Society. Abril, 2020

Audrey Tang es una hacker cívica y Ministra Digital de Taiwán a cargo de la Innovación Social, es conocida por revitalizar comunidades globales de código abierto como Perl y Haskell. Audrey participó en el comité de datos abiertos del Consejo Nacional de Desarrollo de Taiwán y en el comité curricular K-12; y lideró el primer proyecto de reglamentación electrónica del país. Antes de unirse al gabinete, Audrey fue consultora con Apple en lingüística computacional, con Oxford University Press en lexicografía colectiva y con Socialtext en diseño de interacción social.

Te describes como una hacker cívica y una "anarquista conservadora". ¿Puedes decirnos qué significa eso y por qué te identificas con estos términos?

Sí. Un hacker cívico no es un hacker de ciberseguridad. En ciberseguridad, tenemos hackers de sombrero blanco que entrarán en las vulnerabilidades y fallas de seguridad del sistema y le dirán cómo repararlo, o hay piratas informáticos de sombrero negro que usan esos defectos para obtener beneficios y beneficios personales. No estamos explotando esas lagunas en la democracia para beneficio personal. Más bien, se trata de construir nuevas herramientas en una democracia que reflejen mejor la voluntad colectiva y el consenso aproximado de toda la ciudadanía y toda la sociedad. Eso es lo que significa hacker cívico.

Conservador, para mí, significa conservar las diferentes culturas en Taiwán. En Taiwán, tenemos 20 idiomas nacionales diferentes, muchos pueblos indígenas y oleadas de inmigrantes y personas de todo el mundo. Taiwán es un país muy cosmopolita. Lo que tenemos en Taiwán es que, en lugar de que una cultura domine a la otra en nombre del progreso y haga que otras culturas pierdan su diversidad e inclusión, hemos puesto mucho énfasis en conservar los puntos de vista de las diferentes culturas.

¿Qué es la innovación social y qué te llevó a esta área en particular?

Innovación social significa simplemente innovación abierta a la participación de la sociedad y, al mismo tiempo, buena para la sociedad. Mientras que el tecnólogo cívico se centra en los ODS (SDGs 16), que se trata de la institución y la democracia, los innovadores sociales también se pueden encontrar en cualquier otro objetivo sostenible, desde el cambio climático hasta la pobreza y el hambre cero, y cosas así. Lo que me atrae de la innovación social es que es un término mucho más inclusivo que la acción climática participativa, la tecnología cívica para la democracia, etc. Todos estos son buenos, pero en realidad es solo a través del trabajo en silos de innovadores que realmente podemos ver que muchos de los patrones que descubrimos, por ejemplo, crowdfunding y crowdsourcing, se aplican a toda la gama de escenarios de innovación social, independientemente de en qué sector se origina.

Hablemos ahora de Taiwán y la transparencia radical. En la década de 1990, Taiwán se mantuvo bajo el control de la ley marcial y, sin embargo, hoy se encuentra entre las democracias más progresistas y de principios de Asia. Taiwán cuenta con una de las administraciones públicas más transparentes de la región.

¿Qué llevó a este cambio masivo de paradigma para Taiwán?

Definitivamente diría que fueron computadoras personales y luego Internet. Taiwán fue uno de los principales lugares de fabricación de computadoras personales. Cuando era joven, todos tenían acceso muy temprano a las computadoras personales, porque todo se hizo en Taiwán. Diría que en Taiwán, las personas que innovan con tecnología y las que innovan con burocracia son las mismas personas. Somos la primera generación de personas que pueden innovar en ambos aspectos. Eso le da un espíritu cívico para que las personas sientan que somos dueños de la democracia porque es relativamente nueva para nosotros, tiene solo 30 años.

Tenemos mucho que aprender de vosotros, de verdad. Taiwán también se encuentra entre los 10 principales gobiernos digitales del mundo que utilizan tecnologías emergentes para inspirar un mayor compromiso público con el gobierno. ¿Qué lección clave se puede extraer de los experimentos del gobierno de Taiwán en una gobernanza abierta y tecnológicamente dirigida?

Hay dos lecciones clave. La primera es que el gobierno debe confiar en los ciudadanos sin exigirles que vuelvan a confiar en ellos. Al decir esto, queremos decir transparencia como hacer que el estado sea transparente para los ciudadanos, pero nunca debemos pedir a los ciudadanos que sean transparentes para el estado, porque eso sería autoritarismo. Debemos tener mucho cuidado con el uso de las palabras como transparencia, y definirlo siempre de manera que el gobierno confíe primero en los ciudadanos. La otra lección que me gustaría compartir es que siempre estamos llevando tecnología a las personas, en lugar de pedirles a las personas que vengan a la tecnología. De esta forma, las personas se están incluyendo más en el proceso democrático en lugar de obligarlas a hablar

el idioma de la burocracia, o tal vez viajar a Taipei para pronunciar un discurso de cinco minutos en una audiencia pública. Si le pide a la gente que venga a la tecnología, en realidad está excluyendo a más y más personas.

¿Qué tan importante es que el sector público y privado innoven juntos?

En Taiwán, decimos que el sector social tiene la mayor legitimidad. Tratamos de no decir «tercer sector», porque de alguna manera parece que tienen una medalla de bronce o algo así, por eso decimos sector social. El sector privado tiene mucho espacio para innovar, por ejemplo, para realizar mediciones más precisas, para tener mejores tasas de transacción en la tecnología blockchain que subyace en este libro mayor compartido. El sector privado siempre se ajusta a la norma social, tal como lo hace el sector público, y cuando ambos nos ajustamos a la norma social, naturalmente nos convertimos en socios. Hay menos de esta tensión público-privada, entre el estado que posee algo y el sector privado que posee algo, porque hagamos lo que hagamos, lo estamos haciendo por los objetivos comunes que compartimos.

Tu principio de "transparencia radical" busca inspirar una mayor participación democrática y el empoderamiento de los ciudadanos a través de la infraestructura digital, para informar, colaborar y humanizar las interacciones entre el gobierno y su gente. ¿Están preparados los gobiernos y las ciudades para recibir mayores aportes de los ciudadanos?

Sí. Creo que todos los gobiernos están listos para recibir más aportes. Para lo que no están preparados es para más ruido. Lo principal de lo que se preocupa la gente es que si abres un panel de comentarios, los astroturfistas y los trolls dominarán el día y todo lo que obtienes es ruido y no obtienes ninguna señal. Muchas de las decisiones de diseño básicamente pueden hacer que una sociedad

tóxica sea involuntaria, pero si diseñas con la intención de conversaciones pro-sociales que buscan reflejar los verdaderos sentimientos y las verdaderas y auténticas preferencias sociales en lugar de posiciones o ideologías, entonces puedes ser útil señales solo por moderación cruzada e inteligencia de asistencia.

Ahora hablemos un poco sobre la tecnología emergente y la ciberseguridad. ¿Qué está haciendo Taiwan actualmente para fomentar la innovación y la tecnología?

En Taiwán, lo que estamos haciendo es asegurarnos de que todos tengan acceso a la innovación y la tecnología. Pusimos mucho énfasis en la educación, y el año pasado lanzamos un nuevo plan de estudios que se enfoca en la competencia digital en lugar de la alfabetización. Cuando empoderamos a todas las diferentes escuelas en Taiwán, mucha gente me pregunta, ¿qué pasa con las personas en lugares rurales, en lugares sin muchos maestros especializados en tales habilidades? La respuesta es que hacemos uso de lo que llamamos co-enseñanza. Tenemos un maestro rural que se encarga del incentivo de aprendizaje, la inspiración de esas relaciones profesor-alumno de manera cotidiana. Puede que no sean expertos en, por ejemplo, derechos digitales o cosas así, pero pueden conectarlos a un aula municipal más grande, por lo que las dos clases se sientan prácticamente en la misma sala a través de proyecciones del tamaño de una pared y una realidad inmersiva.

La conectividad 5G, AI y Blockchain crearán enormes oportunidades en todo el mundo. ¿Cuáles son los mayores desafíos sociales y ambientales que pueden resolverse con datos, conectividad y tecnología emergente?

Creo que es desconfianza social. Como dije, la generación anterior de medios antisociales realmente creó diferentes silos en la sociedad que tienden a reforzar las ideologías

existentes que excluyen a ciertas personas. Estamos tratando con una sociedad global más fragmentada ahora. La mayoría de las personas tienen puntos de vista muy diferentes en diferentes países, o incluso dentro de un país en diferentes culturas. Una visión transcultural de la sociedad en la que las personas entienden cómo pueden ponerse otros zapatos culturales y describir su propia educación utilizando estos lenguajes culturales en lugar de descartarlos, creo que ese es uno de los principales desafíos sociales.

Podemos verlo, por ejemplo, cada vez que ocurre una emergencia que hace que la sociedad entre en pánico o tenga miedo de cierta cosa. Por ejemplo, recientemente, a principios de febrero de este año en Taiwán, se especulaba masivamente sobre el precio de las máscarillas quirúrgicas. Y no éramos los únicos. En todas partes del este de Asia, desde Hong Kong, pasando por Singapur y Japón, existe una norma social en la que las personas, debido a que no quieren infectar a su comunidad, se ponen máscaras quirúrgicas solo ante los más leves síntomas de gripe.

Es una norma social diferente en comparación con las ciudades europeas, pero es cierto en la sociedad asiática. En Taiwán, existe mucha incertidumbre y dudas sobre la accesibilidad de la máscara quirúrgica. En 48 horas, nuestro equipo de aseguradores nacionales de salud diseñó, y yo personalmente codifiqué, un mapa de máscara. Todos pueden ver dónde están las farmacias cercanas o el nivel de existencias, y actualizar cada 30 segundos, para que pueda ingresar a una farmacia, presentar su tarjeta NHI y obtener un par de máscaras de inmediato, y puede actualizar su teléfono. Hay más de 100 aplicaciones diferentes basadas en estos datos abiertos en tiempo real, y verá que su stock se agota en dos.

Así, confías más en los farmacéuticos, porque sabe que están aprovechando el conjunto de datos abierto compartido correcto.

Los farmacéuticos confían más en el gobierno, porque saben que la distribución es justa y equitativa. El gobierno confía más en los ciudadanos, porque entonces no hay forma de especular si se sabe que habrá más máscaras suministradas a precios más bajos a medida que pasen los días.

Hay muy poca especulación y no hay pánico cuando se trata de la distribución de máscaras en Taiwán. Eso muestra el poder de la conectividad y la transparencia radical que las personas realmente pueden reflejar en el conjunto real de datos actual que describe la sociedad y lo que le importa a la sociedad.

En lugar de acusarse mutuamente de contaminar el flujo de datos a través de la especulación y cosas así, las personas dedican su energía a convertir este sentido común de la sensación del miedo, la incertidumbre y la duda actuales en una energía creativa. Este es solo uno de los ejemplos recientes de cómo se puede mitigar un miedo social a través de una transparencia radical y datos abiertos.

A medida que los gobiernos de todo el mundo expanden sus recursos digitales, también se convierten inevitablemente en objetivos más grandes para los hackers. ¿Cómo pueden los gobiernos honestos mantenerse por delante de los "villanos" y preservar la confianza pública?

Creo que lo más importante es asegurarse de que los hackers de sombrero blanco se conviertan en una carrera preferida para las personas interesadas en la ciberseguridad. En Taiwán, asignamos entre el tres y el cinco por ciento de todas las nuevas iniciativas ministeriales del gobierno solo en ciberseguridad, pruebas de penetración, búsqueda avanzada de amenazas cibernéticas, diseño para la defensa de ciberseguridad en profundidad y cosas por el estilo, para asegurarnos de que las personas interesadas en la ciberseguridad deciden trabajar con el gobierno y te pagan generosamente. Es esta cultura de apreciar al hacker de sombrero blanco y asegurarse

de que sea una elección de carrera en la que las personas se sientan orgullosas de participar, ¿podemos realmente empoderar a la ciudadanía en general para que tenga conciencia sobre la ciberseguridad, en lugar de depender demasiado de un puñado de expertos?

¿Cómo crees que la educación se transformará en todo el mundo con el auge del aprendizaje digital?

Creo que principalmente, el aprendizaje digital nos permite ver las diferentes culturas como colaboradores, más que como otros o como extraterrestres. Si todo lo que aprende es con personas con una educación cultural muy similar. Es muy fácil desarrollarnos frente a su comportamiento o pensamiento que habla de las necesidades sociales internamente, pero se preocupa menos por estos fenómenos globales. Solo a través del establecimiento de normas globales sobre transparencia, responsabilidad, acceso a datos y cosas así, podemos realmente resolver problemas a escala global.

En conjunto, creo que esto crea una cultura digital que se comparte entre todos los nativos digitales, sin importar de qué cultura original provengan. Eso a su vez proporciona una naturaleza mucho más colaborativa a los ciudadanos más jóvenes, por lo que están más preparados para establecer contactos con sus contrapartes culturales muy diferentes en diferentes zonas horarias para abordar los desafíos globales.

¿Crees que es probable que la brecha digital de género desaparezca en los próximos años o crees que se hará más amplia?

Desaparecerá en algunos lugares y se ampliará en otros. Como dije, la tecnología es solo un amplificador. En algunos rincones del mundo con un buen equilibrio y un buen diseño de mecanismo, que es participativo, veremos que cada vez más divisiones se disipan sin que la gente se preocupe por el mecanismo particular que permitió que

sucediera, porque será solo lo social norma. Esto es lo que es Taiwán. En otros lugares donde las divisiones de género se están ampliando, no es por Internet. Más bien, es porque Internet sirvió como un amplificador para propagar la norma social que las mujeres solo son aptas para algo o los hombres solo son aptos para algo. Probablemente tenga que comenzar de una manera más inclusiva e igualitaria en su filosofía, en su idioma, en el diseño de su mecanismo, e Internet amplifica esa parte.

Una vez dijiste: "He estado apagando la realidad y viví casi exclusivamente en la red durante muchos años, porque mi cerebro sabe con certeza que soy una mujer, pero las expectativas sociales exigen lo contrario". ¿De qué manera la red le proporcionó un refugio seguro? ¿Hasta qué punto crees que Internet nos ha ayudado a crecer como sociedad, a ser más abiertos y comprensivos, particularmente en lo que respecta al género y la identidad?

Una de las principales promesas de Internet es que no hay minorías en Internet. Solo hay comunidades. En el pensamiento cultural tradicional, los llamaríamos subculturas, como si fueran de alguna manera partes más pequeñas de la sociedad. En Internet, esas subculturas son en realidad el núcleo de las comunidades de Internet. Realmente no existe una cultura dominante de Internet. ¿Y eso que significa?

Este tipo de comunidad basada en el valor refuerza la idea de que somos personas que pueden contribuir a la sociedad, a diferencia de una sociedad que dice que puede contribuir, pero solo si está vestido de alguna manera, o si habla de alguna manera, o cosas por el estilo. Se trata menos de contribución. Se trata más de la conformidad social en la realidad cara a cara. Nuestra cultura es ahora la corriente principal cuando se trata de política, porque los principales políticos demuestran su uso de los memes de Internet y las fotos de gatos, y cosas así. Es como una salida gradual de las subculturas.

Hablemos ahora sobre el futuro. ¿Qué tecnología emergente crees que será el disruptor más significativo del gobierno digital en la próxima década?

Una de las disrupciones más importantes será que las personas se den cuenta de que la inteligencia colectiva no solo es buena para descubrir y definir problemas sociales, sino también para desarrollar y entregar soluciones. Con la democratización de los materiales, así como el conocimiento de la construcción, y también una comprensión renovada sobre la economía circular, las personas están equipadas para unirse al proceso de producción sin depender de una fábrica de conversación central, masiva y escalable con el sector privado existente. Si solo empoderamos a las pequeñas y medianas empresas, nunca obtendremos suficientes bienes que alimenten a todos los ciudadanos. Eso va a cambiar debido a la democratización y el acceso al conocimiento y al cambio de una mentalidad de economía lineal a una mentalidad de economía circular.

Y para cerrar, ¿qué consejo le darías a los jóvenes que comienzan una carrera en innovación y comunicación tecnológica al día de hoy?

Diría que, y citando a Leonard Cohen: «Hay una grieta en todo, y así es como entra la luz». Básicamente, ser imperfecto. Publique sus borradores, asegurándose de que haya muchos errores tipográficos, porque Ward Cunningham observó una vez que si entrega algo, es perfecto ... Si hace una pregunta y la pregunta está tan meticulosamente redactada, nadie le responderá. Si proporciona un borrador de una mala respuesta, todos los expertos salen y corrigen su error. Eso significa que la moneda de la colaboración son los errores, las grietas en todo.

Si te atreves a cometer errores, si publicas todos tus pensamientos inmaduros y tienes el gusto de hacer que las personas que se

quejan de eso, que te corrijan y comiencen a relacionarte con ellos como mejores amigos, entonces puedes hacer que la red de innovación funcione con tu contribución en poco tiempo. Si desea pasar años perfeccionando su contribución, no solo corre el riesgo de quedar desactualizado

cuando esté listo para ello, sino que también evita que otras personas participen en su trabajo creativo. Mientras más temprano en un trabajo creativo pueda iniciar una red de borradores, mejor. Cuanto más perfeccionista seas, menos te podrá aportar la comunidad innovadora.

Enlace:

<https://digitalfuturesociety.com/interviews/the-civic-hacker-that-became-digital-minister-of-taiwan-interview-with-audrey-tang/>

Fact-checking: Disinformation vs democracy with Alberto Barrón-Cedeño

Digital Future Society Voices, Julio 2021

[...] Si una persona está educado, puede detectar muy rápido si algo está plagiado o si algo es falso. Es imposible para una persona hacer un seguimiento de toda la información disponible. Necesitamos sistemas automatizados para identificar documentos que parecen falsos o que parecen haber sido reciclados desde otro material. Y luego simplemente filtrar elementos de interés y dárselos al usuario para que preste atención a este caso o a este documento porque hay algo sospechoso aquí.

Un fenómeno que estamos observando en la actualidad, probablemente en los últimos cinco o seis años, ha sido la creación de burbujas de información. Las personas tienden a seguir a otros usuarios que están alineados con su punto de vista. Si sigo consumiendo los mismos contenidos que han sido analizados o creados desde el mismo punto de vista, solo voy a reforzar mi propio punto de vista. Y eso es muy peligroso para la democracia porque ya no se va a tratar de encontrar puntos en común. Se trata de convencer a todos los demás de que yo tengo razón. [...]

Speaker:

Alberto Barrón-Cedeño

Senior Assistant Professor at Alma Mater Studiorum, at the Università di Bologna

Enlace:

<https://digitalfuturesociety.com/videos/dfsvoices-fact-checking-disinformation-vs-democracy/>

La lucha contra la desinformación con Cristina Tardáguila

Digital Future Society Voices, Junio 2021

[...] El principal desafío que tenemos hoy día es la desinformación. Es un drama colectivo mundial, que pone en riesgo vidas y que incluso puede destrozar democracias. Y es hora más que urgente que pongamos a trabajar conjuntamente y a pensar en soluciones. Porque nada nos dice que la desinformación va a bajar. Hace falta que estemos los periodistas, los verificadores de datos, pero igualmente que estén las plataformas de redes sociales, que estén los profesores, que esté cualquier ciudadano interesado en mantener la verdad y cada uno de ellos tiene una función. Es muy importante que las próximas generaciones salgan de las escuelas entendiendo cuál es la diferencia de una noticia real, de una noticia falsa.

La Red Internacional de Verificaciones de Datos, en inglés International Fact Checking Network, reúne a más de 90 organizaciones que hacen verificación de datos en todo el mundo. Es una comunidad que se mantiene conectada y que, de forma colectiva, pues lucha para que haya más fact-checkers en el mundo, para que haya menos desinformación, para que las plataformas se movilicen en este combate, para que los políticos y los desinformadores en general entiendan que también tienen que compartir esta lucha con nosotros. [...]

Speaker:

Cristina Tardáguila

Periodista y fundadora de Agência Lupa, la principal plataforma de combate de desinformación de Brasil.

Enlace to full video:

<https://digitalfuturesociety.com/es/videos/la-lucha-contra-la-desinformacion/>

Otras lecturas recomendadas

Informes publicados

- [The big idea: how to win the fight against disinformation](#)
- [Italy launches inquiry into Kremlin disinformation](#)
- [Disinformation for profit: scammers cash in on conspiracy theories](#)
- [Desinformación y 'fake news': el nuevo campo de batalla europeo](#)
- [Here's how disinformation could disrupt the Australian election](#)
- [Cuanto más odio, más viral: por qué Twitter se ha llenado de saña en pleno auge de la ultraderecha](#)
- [La extrema derecha pero no sólo: así se montan campañas de desinformación](#)
- [Un año de la crisis de desinformación de Ceuta](#)
- [Barack Obama Takes On a New Role: Fighting Disinformation](#)

COVID-19 pandemic

- [Coronavirus: infodemia y desinformación](#)
- [Afirmaciones falsas y desinformación de los tráilers de 'The Big Reset' sobre las vacunas contra la COVID-19 y la pandemia](#)
- [Infodemia masiva: bulos y mentiras contagiosas durante la pandemia](#)
- [The country inoculating against disinformation](#)
- [Fighting vaccine disinformation is crucial to ending the pandemic](#)

Ukraine war

- [The Guardian view on disinformation: truth is a casualty of Russia's war](#)
- [Russian disinformation surged on social media after invasion of Ukraine, Meta reports](#)
- [El observatorio europeo EDMO advierte sobre el crecimiento de la desinformación en torno a los refugiados ucranianos](#)
- [How Putin Is Losing at His Own Disinformation Game in Ukraine](#)
- [Hay otra guerra que sí ha estallado en Ucrania: la de la desinformación](#)
- [Crece la desinformación en Ucrania: Rusia habla ahora de cinco saboteadores muertos](#)
- [As war in Ukraine evolves, so do disinformation tactics](#)

Philippine presidential election

- [Philippines election: 'Politicians hire me to spread fake stories'](#)
- [Hundreds of Facebook Pages Removed as Philippines Vote Nears](#)
- [Last Week Tonight with John Oliver – Philippines election \(a partir del minute 11:55\)](#)
- [Trolls and polls: fake news surrounds Philippines' Robredo-Marcos showdown](#)

The logo for Digital Future Society, featuring a white circle on the left and a square with diagonal hatching on the right.

**Digital
Future Society**

#DFSHotTopics

Más información:

<https://digitalfuturesociety.com/17m-world-telecommunication-and-information-society-day/>